

PRÓLOGO
TRES RELATOS
ACADÉMICAMENTE NOVELADOS

Antes de leer este libro, cuando su autor me puso al tanto de que estaba escribiéndolo, por un “teléfono descompuesto mental” mío pensé que se trataba de una novela. Tal cosa no me extrañaba de un intelectual tan sólido y completo como Roberto Ardón, un “todoterreno” en materia de temáticas para conversar, que pasa sin problemas del agudo análisis de coyuntura a la colorida erudición en el campo de la ópera. De hecho, el estilo autobiográfico del prefacio me sugirió exactamente la presencia de un narrador omnisciente en clásica primera persona. Pero claro, al adentrarme en las páginas de la obra, terminé por descubrir la verdad: no era una novela.

El género, según lo que pude percibir, es una crónica periodística que colinda por su vertiginoso ritmo con el relato literario, a lo que se añade la gracia de respaldar sus datos con una impecable investigación. En síntesis, se trata de un acercamiento analítico de tres célebres debates de la historia política del país. Y Roberto Ardón contagia de tal manera la pasión de lo que narra, que uno

hasta podría llegar a creer que estuvo allí donde cobraron vida los episodios que revisa, pese a que en dos de éstos era un niño, y en el otro apenas un veinteañero. Su proximidad con los personajes reales de la fluida prosa con que cuenta las vicisitudes y las intimidades de cada hecho es digna del mayor elogio. Uno se “bebe” el libro con voracidad. Y lo que me parece aún más meritorio: motiva con su escrito a que el lector reviva pasajes de nuestra historia contemporánea desde una perspectiva poco común, es decir, la del intercambio de ideas.

Como obligatoria referencia menciono que los tres debates aquí reseñados son, en orden de aparición en estas páginas, el sostenido entre Francisco Villagrán Kramer y José Trinidad Uclés, en 1977, cuando por medio de un encuentro televisado se disputaron la candidatura para acompañar como segundo de abordo en la boleta electoral a Romeo Lucas, quien ya había sido nominado como aspirante presidencial de la coalición PID-PR, mejor conocida como “Frente Amplio”. El segundo, registrado cronológicamente antes, es otro de los que resultan inolvidables en la memoria de quienes lo presenciaron. Me refiero al que puso frente a frente a Manuel Colom Argueta y a Alejandro Maldonado Aguirre, dos líderes jóvenes de aquellos tiempos, que a pesar de ello habían ya ocupado cargos de significativa relevancia, como la alcaldía capitalina, en el caso de Colom, y el Ministerio

de Educación, en el de Maldonado Aguirre. Se incluye, asimismo, el que libraron en 1990 dos experimentados políticos: Vinicio Cerezo, entonces presidente, y Jorge Serrano Elías, entonces candidato.

Es de resaltar la acuciosa recolección de datos hecha por el autor en este trabajo. Se nota que Ardón supo involucrarse en el tema y que no escatimó esfuerzos para lograr la mayor cantidad, y calidad, de información posible.

Es obvio, además, su profundo gusto por la política. Y también su fascinación por el “pugilismo de ideas”, cuya descripción y análisis logra con singular minuciosidad. Confieso que, de algún modo, celebro mi confusión inicial en cuanto al género de este libro. La crónica documentada de los debates se lee con suma facilidad. Son tres relatos emocionantes que contagian los nervios de los oponentes. Que describen su agilidad mental y sus posibles dudas a la hora de plantear sus argumentos. Que revelan las consecuencias de sus aportes y los aportes de sus consecuencias. Ciertamente, no era una novela. Tampoco tres cuentos. Pero al leer las páginas de *Los debates políticos en Guatemala*, uno vive cada línea de la narrativa con la misma intensidad que logran los literatos cuando, por medio de la ficción, construyen tramas que retratan a la raza humana. En el caso del libro que prologo, lo que se retrata es a un país con debatientes de vigoroso y audaz intelecto,

televisados con equipos prehistóricos y, tal como lo dice el autor, en espacios minimalistas. Es innegable que la tecnología ha mejorado en tal sentido. No así la clase política. Faltan hoy candidatos que conozcan la gracia de la argumentación lúcida y del contraste dinámico de ideas. Evidenciar eso es, entre otros, uno de los varios logros importante de este ameno libro de Roberto Ardón.

Felipe Valenzuela,
enero 2015